

la derecha, El Vaticano y los derechos sexuales y reproductivos

“No estamos en contra de las libertades sino de su ejercicio” (Sobre la derecha en México)

Carlos Monsiváis

I

Definiciones y trayectorias

¿Qué es la derecha? Entre las posibilidades para definir el término, hay una siempre actual: “La decisión de pensar por los demás y de ordenarles el comportamiento debido, la usurpación del libre albedrío a nombre de Dios (o de la empresa y el Mercado Libre), la censura y las represiones a cargo de la moral y las buenas costumbres”. En México, la derecha es la tradición de intolerancia, todavía absoluta en México antes de las Leyes de Reforma. En 1856, en el primer debate sobre libertad de creencias en el Congreso Constituyente, sólo un parlamentario vota a favor de la tolerancia. En 1859, en la preparación de las Leyes de Reforma, el panorama se transforma por completo, entre otras cosas por el hostigamiento de los conservadores, los preparativos bélicos alentados por el clero y la necesidad política de liberalizar a la sociedad para manejar el estado.

Juárez y los hombres de la Reforma producen las leyes indispensables para el desarrollo de las libertades, en oposición notoria a la Constitución de 1824, y a los otros proyectos constitucionales donde se identifica con “la traición a la Patria”. Y a la Reforma liberal se añade la Revolución de 1910, otro gran movimiento de apertura de conciencia. Derrotada por la Reforma liberal, la derecha se refugia en los pueblos tradicionalistas que, como prueba Agustín Yáñez en *Al filo del agua*, son literalmente “campos de concentración de la ortodoxia”. Y a la Revolución se responde, muy fallidamente, con la rebelión cristera.

En el enfrentamiento entre el estado y la derecha, la iglesia católica y sus representantes disponen de una última fortaleza: la formación de la clase dirigente, que en algo los compensa de la pérdida de la educación pública. De la República Restaurada (1867-1872) a 1910, la derecha insiste en la tutela de la educación mientras acepta amplias concesiones del estado. Por eso, al lanzar Plutarco Elías Calles “el grito de Guadalajara” en 1933, y al negarse a cederle a la reacción “el alma de los niños”, reafirma el sentido político del laicismo. En términos modernos, la reivindicación del control educativo del estado para combatir “el fanatismo”, es la garantía de continuidad del sistema político.

Desde la década de 1940, la derecha insiste en su política de corto y largo plazo: apropiarse de la educación de las élites. Para ello sólo necesita un porcentaje mínimo de la educación primaria y superior, nunca más del 7%. Si se adoctrinan futuros gobernantes y empresarios, se instruye directamente al poder. Dicho sea de paso, en México no tiene sentido hablar de la derecha *religiosa* porque éste es su adjetivo irremplazable. No hay tal cosa como una derecha liberal o agnóstica, ya que al proclamar su devoción cristiana y su posesión de la Verdad revelada, eliminan toda duda y toda apertura de criterio. El vínculo interno del empresariado es la confesión de fe tradicionalista, no el comportamiento ético, sino la declaración de bienes ultraterrenos.

Al régimen del PNR/PRM/PRI se le conceden la educación de las masas, y la vigilia de su panteón heroico. La derecha, es decir, la Jerarquía, el empresariado, los mambretes de la Unión de Padres de Familia, las Asociaciones Femeninas, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, etcétera, se hace cargo de las campañas de afirmación del feudo, periódicas por necesidad, porque el interés de la sociedad no da para tanto; si se hicieran de continuo, el fastidio sería irremediable. Estas andanadas irregulares se dirigen a la supresión de libertades y la limitación de las libertades existentes. Así, por ejemplo, en 1932 se intensifican las campañas antiestadistas, cuando el secretario de Educación Narciso Bassols introduce temas de educación sexual en la educación primaria y secundaria. La derecha se opone, moviliza sus huestes en las escuelas públicas (no demasiadas, sólo el 8 % del profesorado)... y tiene éxito: se suspende la campaña de educación sexual y renuncia el secretario Bassols.

La censura, el enclave más poderoso de la derecha, es, desde el principio, un tributo del estado a los poderes de la derecha. La censura le niega la mayoría de edad psicológica y cultural a la sociedad, y

retiene el dictamen de lo que debe verse y lo que no, lo que debe oírse y lo que no. La censura fomenta un “retraso mental colectivo” al no permitir el derecho a decidir de lectores y espectadores, y evita informaciones y obras fundamentales, atendida a su ideal: si la sociedad es el eterno menor de edad, nunca conocerá la autonomía.

Otra fortaleza de la derecha es el control histórico sobre las mujeres. La consagración del machismo en la vida social y en la industria de la conciencia ratifica las pautas del tradicionalismo. Durante casi todo el siglo XX, la violación, a ojos del patriarcado, apenas merece comentarios sarcásticos de policías y agentes del “Ministerio Público”. La víctima es culpable y así se la trata en los juzgados si se atreve a demandar a sus victimarios. En materia de sexismo, la culpabilización de las víctimas ha prevalecido hasta fechas muy recientes, lo que supone la inferiorización programada de las mujeres.

II

“Porque el divorcio, porque es pecado, no te lo doy”

Quizás el bastión central de la derecha, el más efectivo hasta hace muy poco, es la noción de pecado y su consecuencia, el sentimiento de culpa. Si alguien se siente en falta, o peor, si se siente pecador o pecadora, está ya a disposición de la derecha, manejadora de las culpas que abruma a las responsabilidades. Se lanzan campañas contra el cine “que pervierte” a cargo de la Liga Mexicana de la Decencia, se detiene la madurez temática del cine en la década de 1950, se desatan campañas desde los púlpitos contra Agustín Lara y Cri-Cri, y se queman revistas “pornográficas” (que nunca lo son en realidad, apenas boberías “calenturientas”). Antes de que exista material pornográfico, los grupos confesionales inician en Mérida, Hermosillo, la Ciudad de México, Puebla, quemar de publicaciones “porno”. Llegan a los expendios de periódicos, decomisan las revistas “pecaminosas” y las hacen arder en los zócalos en “autos de fe editorial”.

A la derecha le importa refrendarle a la sociedad su vida de culpas y pecados. Por eso quiere fiscalizarlo todo, el comportamiento y las conversaciones. Hay campañas contra las libertades verbales, y hasta la década de 1970 tiene vigencia la lista de vocablos que no se pueden imprimir. El mero impulso social suprime la pudibundez forzada, se implanta el habla unisex y dejan de ser tabú las “conductas prohibi-

das", ya legales entre adultos consensuados. Si la prensa amarillista insiste en decirle "maricones" a los gays, es por el atractivo escandaloso de la palabra, que por sí sola incentiva el ghetto de la abyección. En este punto, la derecha hasta la década de 1970 suele coincidir por décadas con la izquierda radical.

La derecha es la gran defensora de los monopolios. Por ejemplo, crea las condiciones para que pase inadvertida la atroz persecución de los protestantes a lo largo del siglo XX, la violación de sus derechos humanos y civiles, el asesinato de sus pastores, la expulsión de los conversos de las comunidades, la quema de templos. Y se impone el corolario, la muy significativa oleada de chistes que adereza la herejía con el choteo. En su campaña de homogeneidad a fuerzas la derecha conoce el éxito relativo, al aislar a cada uno de los sectores perseguidos, que así resultan presas fáciles. Y obtiene también el consenso de la clase política: la conducta familiar de los hombres públicos debe inspirarse en el modelo católico. Hasta hace muy poco, era inconcebible un divorciado en la presidencia de la República. Un soltero, imposible.

Si la educación laica es un hecho, la derecha quiere robustecer sus zonas de prohibición. En 1961 la campaña "Cristianismo sí, comunismo no", más que a la izquierda, agrede al sector educativo fuera de su control. En 1960, los empresarios de Monterrey organizan la ofensiva contra los libros de texto gratuitos, juzgados "indecentes" y casi ateos. Sólo la intervención enérgica del presidente López Mateos obtiene la difusión de los libros. Esto es lo inadmisibles para la derecha: si los niños saben, si las mujeres deciden, su hegemonía se desvanece. Saben lo que hacen: si la hipocresía ya no rige lo cotidiano, se desvanece. La derecha social y clerical ya no sueña con la aceptación unánime de sus dogmas, pero exige que se actúe *como si* estos dogmas fuesen acatados y por eso concentra sus esfuerzos en la burguesía y la clase media alta. ¿Qué importa la conducta de los pobres y su "animalidad orgánica"? Si un pobre es adúltero, allá él; si un rico se divorcia es blasfemia. Lo propio de la derecha es el manejo de la conducta pública de las clases gobernantes.

La modernidad no viste santos

Al concentrarse la derecha en la guerra contra el protestantismo y el comunismo, en mantener las prohibiciones más notorias y en cultivar las apariencias morales, se olvida de la modernidad y halla con esto su zona de desastre. En la segunda mitad del siglo XX, el resquebrajamiento de los aparatos ideológicos o la falta de percepción cultural, hacen que

la derecha ignore el impulso internacional, que la mera condena no disminuye. Para cuando reaccionan es tarde.

Si la modernidad transcurre por otros cauces, la derecha consolida sus feudos, entre ellos las universidades particulares. En un cálculo aproximado, el 70% del aparato público, de directores de departamento para arriba, ya se compone de egresados de las universidades particulares. Por lo demás, es precaria su presencia militante. Son conservadores pero hasta allí. En tanto interlocutora de la sociedad, la derecha sólo mantiene su imperio en un caso: el combate a la despenalización del aborto. Y para mantener su (decadente) censura en la televisión, se movilizan algunos empresarios y algunos obispos y cardenales, ansiosos de extirpar las campañas de prevención del sida, por ejemplo, o las elimina la amenaza de boicot de los anunciantes.

A la derecha le irritan sobremanera los intentos de promover reformas o medidas de salud que recuerden la existencia del sexo. Lo suyo es el silencio y la invisibilidad. Así, además de la despenalización del aborto, le horroriza la difusión de los condones. Ante la pandemia del sida, su actitud es intolerante al punto del genocidio. Por eso, en la Era del PRI se producen calumnias sistemáticas contra los mínimos intentos responsables de la Secretaría de Salud.

En las batallas culturales, la derecha lleva la peor parte, y cito algunos hechos: el auge de las teorías feministas que deciden el tratamiento de las mujeres en la prensa, en los debates televisivos, en los debates legislativos, etcétera; el fin de la demonización de la izquierda; la despenalización moral del aborto, expresada en las encuestas a través del aumento de los que están a favor u opinan positivamente; la continuidad de los organismos y de las activistas en contra del sida. Y la emergencia de la sociedad civil de izquierda y centro-izquierda es uno de tantos datos del avance civilizatorio.

III

Aforismos y reflexiones de un conservador ilustrado

En *La cruz de mi parroquia*¹ el gran pensador tradicionalista Celerino Temazcal nos entrega, previa compra del volumen, algunos de las máxi-

¹ Editorial Confiésemle Padre, México, 2002.

mas relucientes del joyel de su sabiduría. Don Celerino, el menor de 22 hijos de un hogar ceñido a la fe y el odio a los anticonceptivos, es un agudo epigramista, y sus libros anteriores así lo indican, especialmente *De mi cosecha espiritual*, que ha merecido 400 ediciones de las que, por problemas económicos, sólo apareció la primera. El método del licenciado Temazcal es sencillo pero formidable: se le ocurre una idea, la anota, pierde el papel para no envanecerse por su genio, se le ocurre otra... y con esa ya se queda, porque la lección de humildad se ha producido.

De los raptos de inspiración de *La cruz de mi parroquia* selecciono los siguientes:

- ♦ Desde que a los indios no los llaman “patarrajadas”, por la grosera intromisión de lo “políticamente correcto”, se creen con derecho a andar de tenis.

- ♦ Una divorciada que frecuente a la Gente Decente, es como un pecado que quiere ocultarse en el confesionario.

- ♦ Dios no excluye de su amor a ninguno de los pecadores, lo cual en Él no tiene chiste porque dispone de todo el tiempo del mundo y de los mundos. Meritorios en rigor los seres humanos que aman a los pecadores porque, si éstos no se reforman, en menudo líos meten a sus intercesores con el Altísimo.

- ♦ No es de buen gusto llamarles nacos a los cambujos. Es regalarles una identidad.

- ♦ No tengo nada contra los “gays” salvo que en este país sobran (Por fortuna, todavía disponemos del crecimiento demográfico, así que no hacen falta.)

- ♦ Se quejan de la expresión intensa de fe del presidente de la República en un acto no religioso. Es increíble la desvergüenza de estos herejes. Si siguen con estas reclamaciones pronto van a exigir la separación de la iglesia y el estado.

- ♦ Ignoro lo que hagan los “gays” cuando están a solas. Pero alguien me contó el otro día que en ese tiempo no se estaban quietos.

- ♦ Si de veras quiere el gobierno el renacimiento del pueblo, deberá prohibir por ley cualquier encuentro a solas entre dos personas, a menos que sean esposos enfrascados en tareas reproductivas. De lo contrario, una institutriz moral deberá acompañar siempre a toda pareja. Recuérdese: entre santa y santo, pared de cal y canto. Ítem más: el hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla.

♦ El pecador arrepentido fue el primer publicista de la bondad de Dios.

♦ En mis empresas, las de una persona que ama a su prójimo, no hay chamba para los egresados de las universidades públicas. ¿Por qué? Por una sencilla razón: soy muy selectivo tratándose del personal de limpieza.

♦ Para mí que son herejes todos los que no entraron a la Basílica el día de la canonización de San Juan Diego, y la contemplaron en la tele. Eso es señal de poca fe. Si acude toda la población del país, de seguro cabe. ¿No se acuerdan de los panes y los peces en el Evangelio?

♦ Fui a ver esa película dizque sensual contra la que me habían advertido mis amigos. ¿Para qué? Pues para darme cuenta de los alcances del Maligno. La vi cinco veces en dos días y examiné a fondo mi nivel de indignación, que es muy elevado. La semana que viene iré de nuevo y verificaré las señales diabólicas en la cinta que me faltan por catalogar. A un hemiciclo de la moral como yo no se le engaña así como así.

♦ La educación laica es a tal punto nociva que lleva a los estudiantes a olvidarse del fútbol.

♦ Las mujeres que usan minifaldas y escotes corren el mayor de los riesgos: que les lean el pensamiento.

♦ Siempre me he imaginado el infierno como un embotellamiento sin radios ni celulares.

♦ Un político que no es un creyente fervoroso, no va a saber a qué santo específico encomendarse cada día de la semana.

♦ El otro día me comentó un obispo: "Qué curioso que aún esté viva toda la gente que no cree en el infierno. ¿A qué demonio se encomiendan?"

♦ Todavía no sé a qué organización religiosa afiliarme. En el club deportivo al que voy, todos pertenecen a alguna, y te ven feo si les dicen que tú nomás vas a misa. No estar en un grupo de élite, me dijo el otro día el gerente del club, es como viajar un año sin tarjetas de crédito. "Dios no lo quiera", me comentó, "¿pero qué tal si te agarra la muerte siendo un simple creyente?"

♦ A los rojillos les da por criticar a la Santa Inquisición. Si ésta tuviera la fuerza de antes, estoy seguro de que por puritita vergüenza no andarían calumniándola.

♦ Deberían prohibir todas las películas que atenten contra la inocencia de los ancianos.

- ♦ El gran problema moral de las fiestas es que las parejas suelen bailar en el mismo cuarto estando juntas.
- ♦ El padre de mi mujer no dejó que yo la besara en la mejilla hasta que no cumplimos diez años de casados. Ese día ya pudimos dormir solos.
- ♦ Si Dios hubiera querido que la gente se retratara desnuda, no habría inventado la industria textil.
- ♦ Según Santo Tomás de Aquino, toda adminículo hecho de látex acaba informándole a sus propietarios de la existencia del sexo. (Si no lo dijo Santo Tomás, fue algún otro bienaventurado porque esto a mí no se me ocurre.)
- ♦ Judas se hizo traidor porque el Demonio lo enloqueció, mencionándole los quince minutos de fama a su disposición.
- ♦ Haz el bien y no mires a quién, pero un poco antes contrata a un buen publicista.
- ♦ El lema de mi grupo es muy comprometido: “Que Dios nunca se olvide de lo que hacemos por Él”.
- ♦ La tolerancia es un insulto a la razón, y si me preguntan por qué, también ofenderán al sentido común.
- ♦ Dejad que los muertos entierren a los muertos (Pero, como me decía un senador, métanlos primero en nómina.)
- ♦ No he leído *El crimen del padre Amaro* ni, por supuesto, he visto la película, pero ya nada más el título me parece una provocación. Es como hablar de la lujuria de la castidad.
- ♦ En la Naturaleza no caben quienes la contradicen, ¿o alguien ha oído hablar de piedras o montañas “gay”?

IV

Arqueología de la derecha

El poeta Hugo Gutiérrez Vega en una aleccionadora recopilación de textos, *Bazar de asombros*² evoca la formación conservadora en la provincia entre 1940 y 1955 aproximadamente (nadie, entonces, habla de lo regio-

² Editorial Aldus, México, 2000.

nal. Todo es *lo provinciano*). Gutiérrez Vega describe su militancia en las juventudes del Partido Acción Nacional como agitador y orador de plazas y plazuelas. A él le toca en 1958 el largo y paciente recorrido de la campaña de Luis H. Álvarez, candidato presidencial del PAN. Y el recuento ideológico termina en el enfrentamiento con la derecha de Gutiérrez Vega, rector de la Universidad Autónoma de Querétaro (1961–1963).

* * * *

En 1942, a los ocho años de edad, Gutiérrez Vega es alumno de un colegio religioso en Guadalajara. En su escuela, presa de un entusiasmo monárquico, se repite hasta el cansancio la frase del padre Julio Vértiz: “En México lo que no huele a incienso huele a mierda”. Sin dirigentes laicos, los padres espirituales son decisivos en esta etapa, con una fuerza hoy inconcebible. Lo rigen todo, lo espiritual y “lo profano”, la educación a corto y a largo plazo. Desde el confesionario saben lo que se enseña y lo que se aprende, y el despertar sucesivo y simultáneo de la conciencia crítica (cuando acontece) y el apetito sexual (del modo en que se dé). Programan los paradigmas a imitar y reverenciar, y educan la paciencia con sermones interminables “llenos de alabanzas a San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kotsa y San Juan Berchamns”.

En la región y la época cronicadas por Gutiérrez Vega aún está muy vivo el espíritu de la Cristiada, y prosigue el encono contra los héroes de la Reforma liberal. Si los educandos quieren enterarse del pasado de su país, los sacerdotes hacen a un lado los libros recomendados por la Secretaría de Educación Pública, y alaban y leen en voz alta a los apologistas del México-Ripalda, los historiadores —por procurarles un oficio— Mariano Cuevas, José Bravo Ugarte y José Vasconcelos (*Breve Historia de México*). Se venera al efímero emperador Agustín de Iturbide (“El varón de Dios”), a un buen número de virreyes, y a Miguel Miramón (“El joven Macabeo”) y Tomás Mejía (no le tocó sinónimo prestigioso). También, por supuesto, a los mártires cristeros y su Plebiscito de los Mártires que fue guerra. Y se difunden las anécdotas:

Nos contaban que, una mañana el santo obispo de León, en el momento de elevar la hostia, vio que un alma caía envuelta en llamas y lanzaba aullidos de dolor en los apretados infiernos. Al terminar la misa, el prelado se enteró de que el presidente Juárez acababa de morir. Miramón era un hombre piadoso y sus muchas virtudes le permitían recibir la visita de seres celestiales. De ellos recibía consejos políticos y ayuda moral.

* * * *

Hay atmósferas secretas dominadas por la retórica municipal (la “lirica enhiesta”) del siglo XIX. En segundo de secundaria a Gutiérrez Vega, un pariente lo introduce a la “Legión o Base”, grupo dedicado a salvar a la nación “presa en las manos de Lucifer y su inmundicia cohorte”. A las reuniones de la célula paramística se ingresa recurriendo a contraseñas de influencia masónica. Se toca tres veces en una casa y se aguarda hasta oír la pregunta bíblica: “¿Es Goliat?”. La respuesta quizás aturde por lo insólita: “No, es David”. Luego, procede la ceremonia. Una voz solemnísimamente proclama “El Reino se aproxima”, y por fin se llega a la iniciación en una especie de capilla:

En el centro había una mesa cubierta con una bandera mexicana y en la pared del fondo brillaba un Cristo de metal. En los rincones se movían acompasadamente algunas figuras negras y también encapuchadas. De pie, frente a la mesa, se agigantaba alguien cubierto con una capucha blanca... David me presentó. Dio mi nombre completo y les habló de mi entusiasmo por la causa. El de la capucha blanca me instó a prestar juramento; alcé la mano derecha y repetí las palabras rituales: “Juro por mi honor de cristiano que ayudaré a construir la Jerusalén eterna con barro mexicano”. Besé la bandera y me puse de rodillas a los pies de Cristo.

* * * *

En el centro de la formación de los conservadores de esta tiempo, tan afligidos por el triunfo de los revolucionarios, se encuentra la prevención inmensa ante “las asechanzas de la carne, los malos pensamientos y los tocamientos impuros”. En un texto notable, Gutiérrez Vega refiere los hábitos morales de los rancheros de Los Altos de Jalisco, y evoca a sus tíos, Prisciliano y María de las Mercedes, modélicos en materia de pudor cristiano.

Tenían ocho hijos, un pasar modesto y un lugar discreto y bien consolidado en la vida social. Cuando acordaban cumplir el débito conyugal, esperaban a que todos los habitantes de la casa estuvieran dormidos. Sobra decir que dormían en alcobas separadas para evitar las tentaciones provenientes de los roces de lo cotidiano...

La ironía permite otro acercamiento al mundo bellamente descrito por Agustín Yáñez. Los personajes bien pueden ser los mismos de *Al filo del agua* o sus descendientes inmediatos, pero ya no opera el énfasis sacramental de Yáñez. Desde otra mirada se cuenta el renovado enlace nupcial:

...Hecho el silencio propicio, el virtuoso marido se calzaba las pantuflas de felpa y, cautelosamente, se acercaba a la puerta entreabierta del cuarto de su cónyuge. Tocaba y, para no pasar por deseosa, la ejemplar matrona no contestaba. La segunda vez se movía en el lecho para dar a entender que estaba despierta y la tercera preguntaba, con voz ahogada por los edredones, cobijas y la Sábana Santa. "¿Quién es?". Prisciliano replicaba: "Tu esposo soy. ¿Estás dispuesta a recibir obra de varón?...". "Dispuesta estoy y todo sea para mayor gloria del Señor", admitía la dama...

Cabe la precisión: por *Sábana Santa* se entendía el lino usado por las mujeres, abierto a la altura del sexo que le escatima al varón el conocimiento de la desnudez de su señora, todo en acatamiento de un dogma del tradicionalismo: sexo sin consecuencias reproductivas es lujuria. Fernando Benítez recordaba una recitación de los *coitos del ánimo casto*: "Esto que hacemos, Santo Señor,/ no es por vicio, ni por fornicio,/ sino por hacer un hijo en tu santo servicio". Gutiérrez Vega completa el recuento de la liturgia carnal: "Prisciliano entraba, apagaba la temblorosa palmatoria y, sin desarreglar la ropas de cama, se metía entre las cobijas. Ya en los brazos del torbellino sensorial, Prisciliano exclamaba: 'Y ahora sí como que me la retuerces, Mercedesitas'."

* * * *

La defensa de las tradiciones permanece, el enemigo se va ampliando. En 1942 o 1945, los adversarios demoniacos de la derecha son el protestantismo, la masonería y el comunismo. Ya para 1961, cuando Gutiérrez Vega es rector en Querétaro, la lista nefanda incluye a Freud y sus discípulos. Recuérdese que hasta fechas muy recientes admitir, por ejemplo, la existencia del inconsciente equivale al reconocimiento horrorizado: la posesión diabólica se ha masificado. ¿Cómo, digamos, un caballero tapatío asumía entre sus haberes patrimoniales al inconsciente? De allí la reacción tan hostil a las innovaciones académicas que difaman el Espíritu. En la Universidad Autónoma de Querétaro se inaugura la Escuela de Psicología y se imparte un seminario sobre el pensamiento de Freud, Jung y Reich. La derecha se precipita a cancelar la (incomprensible) herejía, hay una movilización fundamentalista y Gutiérrez Vega, al recordar el asalto a la UAQ recuerda a una anciana devota que pasea con un letrado inesperado: "¡Abajo el pansexualismo!", consigna que, bien vista, lo mismo reivindica la Sábana Santa que el uso monotemático del cuerpo.

En *Bazar de asombros*, Gutiérrez Vega refiere el asalto al edificio central de la Universidad a cargo de una falange de beatas de uñas

filosas, campesinos sin vuelta de hoja, feligreses de las iglesias de barrio y el infaltable lumpen. Presionado por la ultraderecha, Gutiérrez Vega renuncia a su cargo. En la evocación, sin embargo, mantiene la ecuanimidad: "El anticlericalismo es, frecuentemente, tan sectario y violento como el llamado clericalismo. Estoy hablando de recuerdos cargados de terror, intolerancia y tontería, pero también entre ellos hay algunos muy hermosos y varias figuras humanas ennoblecidas por una tarea educativa inspirada en las razones del amor". Ahora, la intolerancia no desdeña el uso del Internet.

V

La derecha en el Bajío: "Bala deténte"

Peregrinaciones. Rogativas. Muestras intensas de fe conmovedora. Rosarios vivientes. Reliquias. Vocaciones sacerdotales en abundancia, como casi en ninguna otra región. Creencia fervorosa en el pueblo elegido. Memoria de los mártires. Recuerdo multiplicado de apariciones y milagros. Culto guadalupano que no necesita del 12 de diciembre para manifestarse. Centralidad del padre confesor en las familias. Sitio especial en la vida del rezo comunitario. Devoción. Fe...

Enumeré aspectos de la sociedad del Bajío dignos del respeto que merecen las convicciones vividas con honestidad. Sin embargo, al lado de esta zona de fe legítima y no sujeta a cuestionamientos, a lo largo del siglo XX se mueven en este territorio movimientos que se escudan en la fe para imponer o buscar imponer la intolerancia, la persecución a lo diferente, el odio exacerbado al laicismo. Esta derecha no sólo resiste al anticlericalismo de la Revolución mexicana, y sus desplantes "desfanatizadores": también agradece lo que represente el cambio legal y legítimo, se trata de los derechos de las mujeres (el primero: la autonomía del comportamiento), de la educación laica, del alud de lecturas no fiscalizadas o del mero comportamiento. En lo que podría llamarse "El Cinturón del Rosario", en Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, la derecha aclara su mensaje: si no disponen del gobierno, nadie les quita el control de la sociedad.

El régimen de la Revolución mexicana contesta a veces con saña (la matanza impune y monstruosa de los sinarquistas en León, en 1942), y las más de las veces negocia con la Jerarquía, entrega como favores

derechos fundamentales, y acepta que la élite regional se forme en colegios confesionales. No podría evitarlo de cualquier manera, y son grandes los provechos de su "indiferencia". Y la derecha del Bajío, según me demuestran los escasos libros testimoniales, la hemerografía y los relatos de viajeros o de provincianos avecindados en la capital, atraviesa por distintas etapas.

1. En las primeras décadas del siglo XX, la derecha maneja los pequeños pueblos como "feudos sacramentales". El pueblo de Jalisco (en lo esencial Yahualica) mostrado por Agustín Yáñez en *Al filo del agua* es el modelo del Bajío: manejo de la vida desde las sacristías, murmuraciones que hacen las veces de juicios inquisitoriales, intolerancia cerrada ante la mínima heterodoxia, odio y miedo a la revolución, encarcelamiento moral y físico de las mujeres, ejercicios penitenciales que reeducan la voluntad. La violencia de los hechos de armas modifica el paisaje social, provoca migraciones y destruye parcialmente el cacicazgo, mientras la derecha negocia sus prebendas y regimentaciones.

2. Las acciones de revolucionarios profundamente jacobinos y la defensa de sus feudos educativos llevan al clero al enfrentamiento armado con el gobierno. Surge el movimiento cristero (1926-1929), particularmente sangriento de ambos lados, con ventaja previsible del gobierno, y una secuela que incluye el fanatismo acendrado, las reivindicaciones agrarias, y la vigilia milagrera que aguarda la invulnerabilidad (la leyenda tan desoída de los soldados cristeros: "Bala detente"). La Cristiada rehace con furia la vida comunitaria, genera desconfianzas radicales, convierte al bando perdedor en santuario del resentimiento, enluta demasiados hogares, prueba la endeblez de las guerras santas en un país ya secularizado. Muchos cristeros se van a Estados Unidos, otros se distribuyen en regiones cercanas. Termina definitivamente el sueño de los Soldados de la Cruz. Es tiempo de otra estrategia, menos bélica y ya no tan intensa.

3. La década de 1930 es para la derecha época de espera y cólera. Ha perdido la guerra y no lleva trazas de ganar la paz. Con todo, insiste en su nuevo proyecto central: la educación de las élites, de los hijos de funcionarios, agricultores prósperos, comerciantes en expansión, notarios, médicos prominentes. Al identificarse el decoro con la decoración, la educación privada (por lo general pésima) se considera superior a la que imparten las escuelas públicas, y los sacerdotes y sus Fuerzas Vivas se piensan, y con buenas razones, a cargo del porvenir regional.

Y en la década de 1940, luego de la afirmación casi eucarística del presidente Manuel Ávila Camacho (“Soy creyente”), la derecha se extiende. Es cuestión de esperar, y mientras tanto, de mantener el monopolio de la aprobación social y el catálogo de lo permitido y lo prohibido. Ese monopolio no lo discuten los gobernantes en trance de enriquecerse, sólo atentos al desarrollo de sus fortunas políticas y económicas en el Centro, los funcionarios de educación que le piden al laicismo que se defienda solo. La derecha se consolida, en perfecta alianza con el sacerdocio más tradicionalista. Su reino es, clásicamente, de este mundo.

4. De 1950 a 1980, aproximadamente, la derecha vive una modesta Edad de la Restauración, apenas incomodada por la modernidad. Para enfrentar los envíos disolventes del cine, dispone de la Liga Mexicana de la Decencia y su lista de películas aptas para todos los públicos o sólo visibles por pecadores insalvables: para las obras de teatro “inconvenientes” tiene el control social, y para los emergencias cuenta con la transformación efímera de la prensa en púlpito de virtudes sociales (y de paso gubernamentales). Contra la televisión poco se puede. Se evitan las cargas disolventes, pero la televisión arrasa a diario con la mayoría de los convencionalismos y margina a la derecha de los nuevos hábitos, modas, creencias, salvo en los sectores más reacios a la modernidad, ya objeto de la burla del cine: las beatas y los mochos. Caricaturizados, semejantes a sus caricaturas, y vehementes, los mochos y las beatas ni siquiera consiguen entender las renovaciones aportadas por la televisión, las “prédicas y prácticas licenciosas” que no piden permiso para entrar. No hay Liga Mexicana de la Decencia concebible para la televisión, especialmente a partir de la implantación del cable.

5. Entre 1970 y 1990, aproximadamente, la derecha pretende actualizarse sin demasiada convicción y se aferra a tres proyectos: asegurar la educación de las élites; acumular el poder económico suficiente como para que el poder político se someta a su influencia; reconocer las derrotas esenciales (el “hedonismo televisivo”, el verdugo ejemplar), y buscar triunfos secundarios pero muy importantes: la censura ejercida sobre los distribuidores de películas, la prohibición de obras de teatro, el decomiso de revistas “pornográficas” (en rigor, levemente audaces), el alud de artículos que son sermones de media tarde, el manejo de la murmuración en la “Buena Sociedad”, la insistencia en el sitio rector de la religión. Los fracasos son frecuentes, las películas “inconvenientes” se exhiben; en la década de 1980 el videotape quebranta el cerco

último del “Cinturón del Rosario”, los jóvenes “excitados por el rock y el “Demonio del Ahora” actúan sin “controles”. Se hace lo que se puede, y lo que se puede depende en demasía de la intolerancia contra disidentes religiosos, minorías legítimas mal vistas socialmente, etcétera.

6. Dos fenómenos confluyen: la negociación de Carlos Salinas con el clero católico que produce el cambio del Artículo 130 constitucional, el establecimiento de relaciones con el Vaticano, y la emergencia del PAN que gana algunas plazas fuertes del conservadurismo. La intolerancia se promueve como nunca sin la ideología férrea de antes, pero impulsada por un poder económico y político creciente. Vicente Fox se abandera con la Virgen de Guadalupe y exige educación religiosa en las escuelas públicas, “si las escuelas así lo deciden”, y demás hipocresías deshilvanadas. Se prohíben exposiciones fotográficas, obras de teatro, minifaldas, aretes en los jóvenes. A las feministas se les expulsa de León en ocasión de un acto donde se abordaría la salud reproductiva.

VI

Anécdotas que remiten a los modos de vida de la intolerancia

Muy disminuida por la falta de renovación generacional (no que carezca de jóvenes, pero no es fácil extraer líderes capaces del rosario de dogmas), la derecha mexicana se engalana el 2 de julio de 2000 con la llegada a la presidencia de la República de uno de los suyos. El triunfo es limitado porque la sociedad en su conjunto insiste en ejercer las libertades alcanzadas. Los forcejeos se multiplican, la derecha avanza y se ve obligada a retroceder.

* * * *

A fines de 2001, Luis Ojeda Ojeda director de la preparatoria República de México, de la Universidad Autónoma de Yucatán, despide a las profesoras de su plantel por “desobedecer órdenes y utilizar pantalones” (*La Jornada*, 24 de noviembre de 2001). A las maestras, Nirza Zetina Herrera y Marcelina Ruy, el director Ojeda las califica de “lesbianas y machorras” y las amenaza en público. Cerca de mil alumnos de la preparatoria organizan un mitin el 23 de noviembre y exigen la reinstalación de las profesoras y la renuncia del director, porque, entre otras cosas, anuncia represalias si continúan la protesta. Nirza Zetina añade:

“El director Ojeda nos prohibió el uso de pantalones y faldas cortas, y nos demandó el uso de prendas decorosas que no provoquen a los alumnos”. Por eso, justifica el despido: “alterar el orden entre los educandos”.

* * * *

En agosto del año 2000, en Nuevo León, la diputada local priísta María Elena Chapa presenta una iniciativa de modificación al artículo 262 del Código Penal del estado con el objeto de suprimir lo de “casta y honesta” en la caracterización de las mujeres agraviadas por el delito de estupro por constituir discriminación. ¿Qué es *casta* y qué es *honesto*, y a los ojos de quiénes? El 14 de noviembre de 2001, la mayoría panista en el Congreso de Nuevo León rechaza la iniciativa de Chapa por: a) discrepar sobre los significados de *discriminación*; b) el delito de estupro con seducción y engaño, precisa de la castidad y la honestidad como “pautas de valoración moral” por parte del juzgador. Los panistas quieren garantizar que el sujeto pasivo sea presumiblemente una persona de buenas costumbres. Caso en verdad curioso. Por lo visto, se inaugura la etapa en que una víctima de violación o asalto debe, si quiere ser tomada en cuenta, portar certificados (ante notario) de buena conducta.

* * * *

El 29 de noviembre de 2001, cuarenta y cuatro compañías mexicanas invitan a Televisa y Televisión Azteca a respetar “las disposiciones de la Ley de Radio y Televisión, mejoren los contenidos de su programación y eliminen aquellos que perturben el desarrollo de la niñez y la juventud”. Por desdicha, los empresarios (de Domecq, Apura, Bimbo, Trillas, Sabritas, Jumex, Ricolino y Café Mexicano, entre otras corporaciones) no ejemplifican y no localizan esos programas que, según su demanda, obligan a exigir “transmisiones limpias en el horario para todo el público, libres de lenguaje vulgar, desorden sexual y violencia”. “Invertimos en publicidad porque sabemos que ésta tiene impacto en el comportamiento del público. Estamos convencidos de que hay una correlación entre los mensajes que transmiten los medios y la conducta de las personas”, aclara José Ramón Fernández.

Jorge Meyer, director de asuntos corporativos de Sabritas y representante de la Asociación de Padres de Familia, indica: “éste es el primer paso de una batalla social en contra de los Medios en donde empresas

y sociedad demandan que se aplique el artículo quinto de la Ley Federal de Radio y Televisión". El artículo a la letra dice:

La radio y la televisión tienen la función social de contribuir al fortalecimiento de la integración nacional y el mejoramiento de las formas de convivencia humana. Al efecto, a través de sus transmisiones, procurará:

- I. Afirmar el respeto a los principios de la moral social, la dignidad humana y los vínculos familiares.
- II. Evitar influencias nocivas o perturbadoras al desarrollo armónico de la niñez y la juventud.
- III. Contribuir a elevar el nivel cultural del pueblo y a conservar las características nacionales, las costumbres del país y sus tradiciones, la propiedad del idioma y a exaltar los valores de la nacionalidad mexicana.

* * * *

El presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia, A. C. Guillermo Bustamante Manilla, exhorta a la comunidad homosexual: "Manténganse en el clóset y no contaminen. Nosotros creemos que si ellos tienen esa problemática y la quieren seguir viviendo, que lo hagan pero que no contaminen, que se mantengan en el clandestinaje". Don Guillermo supera al mismísimo cardenal Juan Sandoval Iñiguez, que al preguntársele sobre las marchas de homosexuales en Guadalajara responde: "Nosotros respetamos a los homosexuales, siempre y cuando lo vivan en privado y no que lo anden exhibiendo, ni hagan gala de su desviación". Bustamante se pronuncia contra la iniciativa de ley de la Asamblea del DF llamada "Sociedades de convivencia", por encaminarse a la legalización de la unión entre personas del mismo sexo. "Este tipo de ideas y costumbres han provocado en los países desarrollados, una franca decadencia ética y moral que se revierte contra la sociedad, pues la unión de personas del mismo sexo, es antinatural, aberrante y va en contra de la esencia del ser humano". En caso de no echarse abajo esta iniciativa, el organismo de Bustamante acudirá a los foros internacionales

para exhibir las aberraciones que se quieren imponer en México. No invitaremos a la iglesia católica a sumarse a esta posición porque se daría la impresión de que éste es un movimiento de corte religioso, cuando se trata de un movimiento social de familias mexicanas que rechazamos este tipo de aberraciones.

A la pregunta de hasta dónde debe llegar la tolerancia hacia estos grupos, responde: "La libertad no les da derecho a lastimar a la sociedad y

en el caso de las expresiones antinaturales tampoco, porque es algo que la sociedad rechaza". (*La Jornada*, 29 de noviembre de 2001).

VII

La urna ansiosa de excomuniones

En la campaña de 2000, a ninguno de los candidatos a la presidencia de la República lo desvela la necesidad de pronunciamientos específicos en materia de religión y moral. Se declaran católicos Vicente Fox desde luego, Francisco Labastida, Manuel Camacho, Gilberto Rincón Gallardo y Porfirio Muñoz Ledo, (estos dos últimos lo hacen con "las reservas de la ley", de izquierda dentro de la comunión); sólo Cuauhtémoc Cárdenas se asume como no creyente. En lo tocante a la despenalización del aborto, Fox está en contra, salvo en los casos ya admitidos por la ley en la mayoría de los estados (violación, peligro de muerte de la madre, riesgos de enfermedades graves). Cárdenas y Camacho también se oponen, Rincón Gallardo favorece la despenalización, Labastida carece de punto de vista, y Muñoz Ledo da al respecto explicaciones tan complejas que uno no sabe si se refiere más bien a la privatización de los ferrocarriles.

Sólo Rincón Gallardo menciona los derechos de los gays, y en la campaña de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador. En situaciones específicas de "crisis de fe", todos resultan ortodoxos. Al insistir el ex abad de la Basílica Guillermo Schulemburg en negar la existencia histórica de Juan Diego, Cárdenas y Fox lo consideran una ofensa a la fe, y Labastida va más lejos: "Es un agravio a nosotros los guadalupanos". En esto, se equipara verbalmente a Fox, que ondea el estandarte de la Virgen. Todos visitan a los obispos, y el récord de fotos con candidatos lo ostenta el obispo de Ecatepec Onésimo Cepeda, especialista en saludos, abrazos y sonrisas. Fox, Cárdenas y Rincón Gallardo se reúnen con grupos evangélicos, y en una reunión con protestantes en Monterrey Fox equipara al PRI y la iglesia católica, con grave perjuicio de su fama devocional al menos por ocho días.

En cuanto al laicismo, todos se confiesan laicos con sus aseguenes. Fox, que al parecer no entiende bien el concepto, o si lo entiende ya se le olvidó en el trajín de la campaña, es el más severo: "*Esas tonterías del estado laico*". Cárdenas considera insuficientes las reformas al artículo

27 constitucional y pide que los sacerdotes voten y puedan ser elegidos. Rincón Gallardo lo acompaña en la exigencia de mayor poder al clero, algo no extraño en él, que diputado del PRD en el momento de las reformas salinistas al artículo 27, le reconoce al Concilio Vaticano la maternidad ideológica del 68. Camacho y Labastida abogan —como de pasada— por la educación pública laica. Fox un día exige la educación religiosa en las escuelas públicas y luego se enoja si se lo recuerdan. “Yo no dije eso, y si lo dije yo no lo dije”, o algo así.

Por si revive la Liga de la Defensa Religiosa, todos los candidatos a cualquier puesto procuran no enfadar al clero, y eso rige también para la izquierda, o lo que de ella haga las veces. Hay furia por salir del clóset de las creencias. “Soy católico practicante, pero creo en la educación laica”, es una frase muy escuchada. A pocos parecen interesarles las formas republicanas. De esconder las creencias, se transita a casi vivir a la sombra de un estado teocrático. Los obispos están a la ofensiva, convencidos (no sin razones) del arrinconamiento de los políticos, desvanecida su autoridad moral por la carga histórica, más que probada, de la corrupción y un asunto fundamental —la actualización de las distancias legales y políticas entre el estado y las iglesias— no se aborda. Fox compara a Pemex con la Virgen de Guadalupe: son, aclara, los dos temas intocables porque el costo es muy alto.

VIII

Los catecismos de fin de siglo

Una parte mínima de la sociedad mexicana, incluso con el voto, rechaza la modernidad, y se apega (verbal y ritualmente) a las tradiciones. Pero, ¿cuál es la fuerza real de la derecha en el mundo secularizado, y qué tanto hay, en modas culturales y electorales, de fe en las ventajas del tradicionalismo?

Si las respuestas categóricas se dificultan, queda al descubierto la estrategia predilecta de la derecha: para ganar público acude al melodrama ortodoxo. Un ejemplo cumbre: la obra (digo es un decir) de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, iniciado con dos “novelas de valores”, *Juventud en éxtasis* y *Un grito desesperado*, de 1992, bestsellers inequívocos, que son lectura obligatoria de fieles a la línea papal en materia de costumbres. Muy probablemente el éxito de Sánchez se debe a la mezcla de situacio-

nes de telenovela con sermones de parroquia polvosa y despliegues mercadotécnicos. La “modernidad” al servicio de una literatura anterior a *Quo Vadis?* y *Staufila* (ese clásico olvidado de la derecha mexicana). Para ser aceptado masivamente, el catequista Sánchez acude a los paisajes del escándalo, novedosos en la medida en que ya se nombra “lo innombrable”, aunque sólo sea para regañarlo y satanizarlo. Vuelven a la escena los telones de fondo en donde el amarillismo eclesiástico (Sánchez es, en sus textos, un cura honorario) distribuye menciones del sida, el suicidio, la incompreensión entre padres e hijos, la virginidad acosada, la sífilis, la rabia de un joven ofuscado que provoca un aborto, el control de los deseos... El mundo de Sánchez ya es distinto a los folletos de E.V.C. (El Verdadero Católico), de venta en los templos, las joyas del humor involuntario durante tanto tiempo. Ahora, en un gesto audaz, se reconoce la existencia del sexo, muy bienvenido si se usa sólo con fines procreativos.

El tono de Sánchez es ansiosamente pedagógico, porque el autor recela de la capacidad de sus lectores, y escribe, según afirma Ediciones Selectas Diamante —de lema humilde: “libros que transforman vidas”— para todas las parejas, padres de familia, maestros, entrenadores, líderes juveniles y, por supuesto, “las bibliotecas en las escuelas del siglo XXI”.

Una *modernidad* que conserva los *valores fundamentales*. ¡Qué hazaña despampanante! A las situaciones telenoveleras se las sazona con reflexiones y prédicas: “También comprendí, al fin, por qué los jóvenes fornicadores rechazábamos a Dios con tal vehemencia: habíamos tomado su regalo por anticipado”. O estos consejos superfragilísticos. El doctor se dirige a la pareja:

Cuando todo esté peor entre ustedes, acérquense uno al otro y trátense bien aunque no les nazca. Sean amorosos por fuera, aunque por dentro tengan deseos de estrangularse mutuamente... Ser cariñosos, aunque no les apetezca, es la clave para enderezar todas las torceduras... ¿Se dan cuenta? Los cónyuges inteligentes no actúan cariñosamente porque sientan amor, sino por el contrario: sienten amor gracias a que actúan cariñosamente.

De tanto actuar que se querían, acabaron por ser Romeo y Julieta.

Si algo interesa de la recolección de banalidades moralistas de Sánchez, es imaginarse a su público. En la era del *self-help*, del esoterismo, de la idea de las personas como empresas con departamentos de mantenimiento y relaciones públicas, Sánchez halla su fórmula de ventas y de composturas de ánimo: ver en la ética un apretujadero de con-

sejos memorizables. En *Un grito desesperado*, la “novela de superación para padres e hijos”, cuyo tema (si alguno) es la incomprensión que lleva a un hijo a la rebeldía y al suicidio, el relato se interrumpe cada media página, para recomendaciones importantes:

Reglas familiares para este año. Generales (para padres e hijos): 1.- Toda la familia hará junta por lo menos una comida al día. 2.- Toda la familia paseará unida como mínimo una vez por semana. 3.- Los padres saldrán solos (sin hijos) al menos una vez al mes... 6.- En los enojos y discusiones está prohibido (refiriéndose incluso a las desavenencias conyugales): a) Decir groserías, palabras ofensivas, “siempre”, “nunca”, “me voy”. b) Imponer reglas nuevas o invalidar las que hay. c) Mostrarse indiferente y evitar hacer las paces después de una hora de ocurrido un problema. d) Dar mayor importancia al problema que a la relación. 7.- El horario límite para irse a la cama entre semana será: Niños: 8.30 p.m.- Papás: 10.30 P.M..

¿Se quiere recetario más minucioso? Sánchez, para diferenciarse de *Rayuela*, señala en el índice de *Juventud en éxtasis*: “Considerando la estructura didáctica de la novela, se recomienda leer este libro en estricto orden”. Y no hay en esto ironía alguna. En *Juventud en éxtasis*, el personaje, Efrén Alvear, contrae una “enfermedad vergonzosa” que le permite pasar revista a todas las otras vergüenzas: el aborto, la masturbación, la pornografía, la infidelidad, el orgasmo porque sí, y la unión libre. (“Es cierto que poco más de la mitad de los matrimonios se pierden; sin embargo, de cada cien uniones libres setenta y cinco fracasan. Hay una diferencia abismal”). Sánchez es categórico y se colma de signos de admiración porque visualiza el apoyo o la estupefacción de sus lectores: “¡Se requería mucho tiempo y paciencia para hacerme comprender que el sexo deformado por el libertinaje y la falta de madurez de sus usuarios es comparable a la energía nuclear mal dirigida! ¡Que el deleite de un orgasmo pasajero no le permite a los amantes ver la verdad de las cosas! ¡Que LA JUVENTUD ESTÁ EN ÉXTASIS ante el espejismo de la sensualidad y que esa absorción le impide tomar correctamente decisiones cardinales...!”

Sánchez le predica a los Usuarios de Virtud, convencido de que, en efecto, “transforma vidas”, porque los lectores, y de esto dan testimonio las ventas, creen aprovechar utilitariamente sus páginas. De la literatura edificante con visos apocalípticos a las edificaciones del melodrama *light*, en donde su gran influencia (el género del *self-help*) devora las pretensiones cristianas y el rezo en familia. *Lo moderno* es aquí una certidumbre: es posible resucitar los hábitos que practicaron o hubieran querido practicar los abuelos; *lo moderno* es aceptar que existe la eyacu-

lación prematura y actuar como si el sexo fuese siempre algo externo y pecaminoso. Sánchez procede con ejemplos y sesiones de la Doctrina en un estilo en deuda con artículos nunca con libros. Su modelo, si supiera de su existencia, sería el español José María Pereda, su meta es la nueva evangelización, y uno de sus métodos de enganche es una escritura (démosle ese nombre) digerida, diagramada, bajo la norma del comportamiento elevado: “*Ley de comunicación profunda*: Un parámetro fiel para determinar la calidad de una familia está dado por el número y frecuencia de conversaciones serias entre sus miembros”.

¡Santa capacidad de lo irrisorio! Sánchez construye su Archivo General de Lugares Comunes de la Ultraderecha, y se convierte en moda, no por efímera menos intensa. No importa. A los lectores se les ofrece la gran confianza: no están perdiendo el tiempo. A pesar de que por causa de estos libros se abandona por instantes a la televisión, la tarea es recomendable. Allá está la realidad, criminal y sensual; aquí, la familia, los consejos, la decencia, la castidad. Contra el mundo protegen la cursilería y el saber de los fragmentos de almanaque muy antiguo.

IX

De la derecha en tiempos prebélicos

¿Cómo se describe hoy a la derecha mexicana? Algunas notas:

♦ Se ha renunciado a la herencia erudita, ilustrada. Ni entre los clérigos más protagónicos, ni entre los legisladores del Partido Acción Nacional, ni entre los grupos más poderosos (Legionarios de Cristo, Opus Dei), se percibe algo remotamente parecido a un pensamiento sistemático, a figuras intelectuales como las de otra época, los sacerdotes Méndez Plancarte, el escritor Jesús Guiza y Acevedo, y un buen número de jesuitas. Ahora hay, sí, intelectuales significativos entre los jesuitas y los dominicos, pero no pertenecen a los derechistas para empezar porque sí leen. Las publicaciones del PAN simplemente no cuentan si es que existen, y nada más penoso que recordar la presunción de Carlos Castillo Peraza: “El PAN, el partido de la victoria cultural”. A este respecto, la figura arquetípica de la derecha (y esto no es agresión sino descripción obligada) es el presidente de la República Vicente Fox, que ya en su campaña le confesó a un grupo de intelectuales y artistas: “A diferencia de ustedes que se formaron leyendo, yo me

formé mirando las nubes". El 11 de febrero pasado el Presidente acomete el siguiente diálogo con una campesina:

Fox: ¿Y cómo me ven en la tele?

Mujer: Bien, de todos modos igual de guapo.

Fox: Ustedes no leen el periódico, por supuesto.

Mujer: Yo ni sé leer, pero en la tele sí lo miramos.

Fox: Mejor, mejor, así vas a vivir más contenta.

¡Ah, el Voto Útil! ¡Ah, la camisa iletrada del Hombre Feliz! Gracias a Fahrenheit 451, la temperatura en que arde el papel, todos viviremos más contentos.

♦ A la derecha la representa ahora, en los asuntos locales y nacionales, y *for all practical purposes*, la ultraderecha. Son la Unión Nacional de Padres de Familia y Provida los organismos (los membretes) que emblematizan la defensa del dogma y la devolución del país a épocas "rezanderas". No obstante la competencia severa del senador Diego Fernández de Cevallos, en la cumbre de la derecha se ha instalado el ex dirigente de Provida Jorge Serrano Limón. Una ventaja de don Diego: la dicción; una desventaja, la inconstancia. El senador es un defensor esporádico aunque firme de las causas que Serrano Limón protege el día entero.

♦ La derecha pierde sistemáticamente las batallas de lo cotidiano y gana las de la representación en la élite. Me explico: el "hedonismo" de la sociedad y la conversión de cada semana santa en periodo vacacional son hechos irreversibles, pero si un supermillonario no exhibe sus contribuciones generosas a la Fe, corre el riesgo de la exclusión social. "Que viva como quiera, pero que no se olvide del diezmo (o su equivalente)". El dominio de las grandes sectas católicas no radica en su capacidad de "cristianizar" a la élite económica y política, sino en la necesidad de la élite de ratificar la confiabilidad a través del apego a los ritos y las limosnas muy publicitadas. En una proporción muy alta, las madres, las esposas y las hijas de los poderosos viven al pie de los Tés de Caridad (o algún otro símil de índole fotografiable en Sociales); los poderosos, a sus horas, son devotos, aunque su conducta tipifica los valores "anticristianos" de explotación voraz del prójimo, que desde algún púlpito se fustigan de tarde en tarde. En materia de creencias se da el equivalente de la exhibición de modas. ¿Para qué entrar al cielo "por el ojo de una aguja" cuando ya también las metáforas son susceptibles de patrocinio a las horas pico de la Fe?

♦ No son pocos los obispos conservadores que no se adaptan a las transformaciones de la época. Y la “desacralización” de los altos clérigos no la inician los agnósticos sino los ultraconservadores. En la década de 1970 al obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, en la Casa del Lago, los miembros del MURO o alguna organización paradevocional semejante le enrojecen con tinta el hábito blanquísimo entre gritos de “¡Comunista! ¡Criatura de Satanás!”, etcétera. Y en años recientes, a Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas, un grupo de “auténticos coletos” lo increpa llamándole reiteradamente “¡Demonio!”. Esto agiliza en los medios informativos la posibilidad, cada vez más aprovechada, de ver en los obispos ya estrictamente a hechos noticiosos, lo que afecta sobremanera a varios de ellos, demasiado extremosos en sus pronunciamientos. Quizás el más señalado por su ambición protagónica es don Onésimo Cepeda, de Ecatepec, capaz —entre muchísimas cosas— de considerar que quinientos muertos era una cifra razonable si con eso se construía el aeropuerto. (Luego recapacita piadosamente y deja el monto de cadáveres en trescientos). Y don Onésimo no se detiene ante pronunciamientos como éste: “¿Quién es el culpable de una violación? ¿El culpable es el niño que nace? ¿Entonces, por qué lo van a matar a él? Que capen al violador” (Nota de Diego Badillo, *Unomásuno*, 7 de septiembre de 2000).

En otra ocasión, los feligreses de una de sus parroquias, agraviados por el despido de su párroco, insultan al obispo Cepeda con fiereza delante de las cámaras de televisión, incorporándose el incidente al horario estelar. Y algo similar le sucede al cardenal Juan Sandoval Íñiguez en la Casa Lamm con parientes de un clérigo al que don Juan le había dedicado su desdén habitual. Y en televisión, Jorge Carpizo lo retó a un debate con énfasis que no incluye la consideración tradicional. Esta “humanización” de los obispos, otro rasgo del debut del siglo XXI, llega a su extremo con el rechazo de la campaña del Episcopado en pleno y de setenta obispos (uno por uno) contra la exhibición de *El crimen del padre Amaro*, hoy en la lista de los candidatos al Óscar.

♦ La derecha no cree que exista lo “políticamente correcto”, o más bien, cree que la única versión de lo “políticamente correcto” es la suya. Por eso abundan sus pronunciamientos machistas y homófobos. Así, el alcalde panista de Aguascalientes Luis Armando Reynoso Fermat, días antes de tomar posesión declara: “Invitaré a mi equipo de trabajo a las mejores personas de Aguascalientes. No me importa de qué partido sean,

no me importa de qué religión sean, pero no vamos a invitar putos” (Nota de Mario Luis Ramos Rocha, *Página 24*, 26 de agosto de 2000).

Y el inefable Diego Fernández de Cevallos (el mismo que en su campaña presidencial al conversar con colaboradores del diario *Reforma*, a una pregunta sobre el sida contestó: “No tengo pensado nada todavía, pero eso es cosa de joteretes”), en el año 2002 al preguntarle una militante de su partido sobre la política de cuotas para mujeres en el ámbito legislativo, responde: “No haremos nada al respecto. Acabariamos dándole cuotas a los jotos”. Aquí hay algo de inconsecuencia. Si el senador opina así de los gays, le tiene sin cuidado que se mueran y no los considera en lo mínimo ciudadanos, ¿por qué no hace una propuesta constitucional para que se les niegue la ciudadanía y la atención en el IMSS y el ISSSTE? Lo que se ahorraría.

No reduzco la derecha a los ejemplos anteriores, pero tampoco la amplío. A sus representantes no les importa dar esa imagen pública, lo que autoriza a quienes la observan a creer que es de su agrado el nicho fundamentalista.